EL DESPRECIO AGRADECIDO.

COMEDIA FAMOSA, DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Hablan en ella las personas siguientes:

Don Bernardo.
Octavio.
Lisarda.
Florela.
Ines.
Lucindo.
Sancho.
Don Alexandro.
Mendo.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Bernardo y Sancho con espadas desnudas y broqueles.

Ber. ¡Qué torpe salto que diste!
San. Eran las paredes altas.
Ber. Tú pienso que mejor saltas,
porque mas miedo tuviste.
San. ¿Quién no teme a la justicia,

y dejando un hombre muerto?
Ber. Temerario desconcierto:
quien vive, vivir codicia:
casa principal es esta
a donde havemos entrado.
San. Todo vengo desollado,
sangre la pared me cuesta.
Ber. Con la escuridad no veo
mas de que aqueste es jardin.
San. ¿Qué havemos de hacer en fin?
Ber. Librarme, Sancho, deseo.
San. Si nos sienten, es forzoso
pensar que somos ladrones.
Ber. ¡En qué fuertes ocasiones
se pone un hombre zeloso!
San. Nunca el diablo nos dejára
venir de Sevilla a aqui.
Ber. Sala es esta, ¿entraré? San. Sí.
Ber. Mugeres hablan. San. Repara
en que dicen que se van
acostar. Ber. ¿Pues qué haremos?
San. Que lo que fueren miremos
detrás deste tafetan.

Salen Lisarda y Florela damas, y Ines criada.

Lis. Pon la vela en essa mesa,
y muestra aquel azafate,
quitaréme aquestas rosas,
que no quiero que se ajen.
Flo. ¡Qué cansado estuvo Octavio!
Lis. No hay cosa que tanto canse

co-

como un deudo pretendiente
de marido, y no de amante.
FLO. Ten essa cadena, Ines.
LIS. Lo que siento desnudarme.
FLO. Yo mucho mas que vestirme.
INES. ¿Pues no quereis que os enfade,
si el vestiros y adornaros
por la mañana se hace,
quando tomais los pinceles,
para que hermosos agraden
los claveles y jazmines,
que suelen desfigurarse
en el curso de la noche?
FLO. ¡Qué bueno estuvo esta tarde
el prado! LIS. La procession
de los coches fue notable.
FLO. Bravo humo, brava gloria,
brava prosa de galanes,
muy valido anduvo riesgo,
superior, inescusable,
valimiento, accion, despejo,
ruidoso, activo, desayre,
lucimiento y carabanas.
LIS. Caso estraño, que el lenguage
tenga sus tiempos tambien.
FLO. Vienen a ser novedades
las cosas que se olvidaron.
LIS. De nada pude alegrarme.
FLO. Pues hartos lo pretendieron.
LIS. Passea por esta calle
una dama de Sevilla
bien prendida y de buen ayre,

su ropa de levantar
testimonios, o alamares,
papagayo en el balcon,
en casa mulata y paje;
un forastero, Florela,
de extremada gracia y talle,
en que he reparado un poco.

FLO. No es poco que tú repares:
¿ha te parecido bien?

LIS. No, pero puedo jurarte,
que me pesa de que mire,
sin saber porque se cause,
esta dama al forastero.

FLO. Esso nace de agradarte,
que amor de zelos y envidia
dicen algunos que nace,
quando de subito viene,
sin que le dé la otra parte
materia para querer
en servicios o amistades,
en requiebros o en papel.

LIS. Solo diré, y esto baste,
que assi quisiera un marido.

FLO. ¿Y a Octavio no? LIS. Dios me guarde.

Caesele el broquel a Sancho.

LIS. ¡Jesus! qué ruido es esse?

FLO. ¿Qué se cayó? INES. No te espantes.

LIS. ¿Cerraste la puerta, Ines?

INES. ¿Quál, señora? LIS. La que sale
al jardin. INES. Abierta está

LIS.

LIS. Qué buen cuidado. INES. Mas tarde
suele cerrarse otras veces.
LIS. Disculpas y necedades.
Toma essa luz, mira presto
lo que se cayó. INES. Notable
cosa. LIS. ¿Cómo?
INES. Un broquel. LIS. ¿Qué?
FLO. ¿Aqui broquel? LIS. Semejante
prenda será de mi hermano.
INES. Sí, pero los tafetanes
en dos pares de zapatos
no es possible que rematen.
LIS. ¡Jesus mil veces! ladrones.

Salen los dos.

BER. Vuessas mercedes no hablen
palabra, que una desdicha
fue la ocasion de que entrasse
donde estoy, soy caballero,
maté un hombre en essa calle,
entréme en la primer casa,
para que no me llevassen
preso, donde una muger
me dixo, que me passasse
por la pared deste huerto
a estas casas principales,
donde estaria seguro,
que ella por marido o padre
zelosos no se atrevia
a tenerme ni guardarme;
y arrimando una escalera

pas-

passamos desta otra parte
saltando desde las tapias,
aunque con peligro grande.
Si piedad en el valor
de las personas que nacen
con tantas obligaciones
es justo, señoras, que hallen
desdichas de un caballero,
no deis causa a que me maten,
que yo soy el que dixisteis
que os pesaba que passasse,
con lo demas que no digo,
por esta muger la calle:
ella me dió la ocasion
para que al hombre matasse.
Si me obligais a salir,
sus deudos han de matarme,
o la justicia prenderme;
mas no es possible que falte
piedad en tanta hermosura,
pues no solamente un Angel,
pero dos en tal peligro
quiere el cielo que me guarden.
Lis. ¡Qué notable confusion!
San. Y vos, señora, amparadme
por Angel añadidura
destos coros celestiales,
que me matará mi amo,
porque soy tan miserable,
que se me cayó el broquel
dormido en desdichas tales.
Ines. Mis amas están ahora

en consulta, no se gazmie,
que ya le he visto otra vez,
y con lo que resultáre
tendrá sagrado o destierro.

San. Si salgo destos azares,
te ofrezco un broquel de cera,
como si fueras imagen.

Lis. Por haveros visto, y ver
que soys hombre principal,
aunque el caso es desigual
de mi honesto proceder,
quiero parecer muger
en tener piedad de vos,
aunque ignoro de los dos
las calidades y nombres,
que en piedad mas que los hombres
nos parecemos a Dios.
Lo que vos haveis oído
no lo puedo yo negar,
ni vos amar y zelar
la dama que os ha ofendido:
pero quede repartido
entre los tres el sucesso,
que yo os libre de ser preso,
y que ella obligue sus ojos
a que no os den mas enojos,
y vos a tener mas seso.
En mas peligro estuviera
vuestra vida, si llamára,
porque el temor me forzára,
si antes de ahora no os viera:
hasta que la luz primera

assegure vuestra vida,
aqui vivirá escondida,
y advertid, que digo aqui,
para que dentro de mí
esté mejor defendida.

Ber. Señora, si quiso amor,
que por tan grande rodeo
me truxesse un mal deseo
a un bien nacido favor,
mayor que el mal y el rigor
será la dicha y el bien,
y vos el sagrado, en quien
mi vida con mi ventura
como en templo de hermosura
seguras de hoy mas estén.
Y siendo mi asylo y templo,
en sus aras con razon
arderá mi corazon
para agradecido exemplo,
en cuya imagen contemplo
mis prisiones por despojos:
pero hame causado enojos
que tan poco me guardeis,
si hasta el alva prometeis,
y ha salido en vuestros ojos.
La dama que me ha trahido
por entre casos injustos
(tanto pueden malos gustos)
desde Sevilla perdido,
en quien nací bien nacido,
aborrezco, y vuestro soy,
quitandole desde hoy

el

el alma, para que sea
vuestra, aunque viene tan fea,
que con verguenza os la doy.
Es mi nombre, que mejor
lo que no sabeis, abona,
Don Bernardo de Cardona,
con que he dicho mi valor:
aqui hay piedad y rigor,
rigor, porque amé sin veros,
piedad, por enterneceros
en quererme defender,
que amaros no pudo ser
primero que conoceros.

LIS. ¿Ines? INES. ¿Señora? LIS. A los dos
encierra en esse aposento,
y dame luego la llave.

SAN. Aun no escapamos de presos.

INES. Venid, señores, que es tarde.

SAN. ¿Ines, no havrá por lo menos
dos deditos de colchon?

INES. ¿Colchon? SAN. ¿Es mucho requiebro?

INES. ¿Tan despacio quiere estar?

SAN. ¿No vé que todo me duermo?

INES. ¿Pues para qué pide lana?
que en bronce fuera lo mesmo.

SAN. No es toda dulce la niña.

LIS. Ven, Florela. FLO. El alma llevo
lastimada deste caso.

BER. ¿Cómo se llama esta dama?

INES. Lisarda, y el caballero
su padre, Don Alexandro.

BER. Pudiera mejor, que al Griego,

llamarse el Magno, por ser
quien mas hazañas ha hecho
en solo hacer a Lisarda,
porque con sus ojos bellos
puede conquistar el mundo.
INES. Yo la diré esse concepto,
quando la esté descalzando.
BER. Cien escudos teneis ciertos
por un zapatillo suyo.
INES. ¿Tan prestissimo? BER. Soy tierno.
INES. ¿Pues para qué le quereis?
BER. Para traherle aqui dentro.
INES. Son de ponleví, el talon
os hará mal en el pecho.
BER. ¿Quién es la otra señora?
INES. Su hermana. BER. Es angel, es cielo.
INES. ¿Mas qué pedis un zapato?
BER. No pido, aunque la encarezco.
INES. Entrad, porque descanseis,
y vendré en amaneciendo
a despertaros. BER. Ines,
no duermo, sino me acuesto.
INES. Pues un libro y esta vela
os será de gran provecho.
BER. ¿Quién es? INES. Parte veinte y seis
de Lope. BER. Libros supuestos,
que con su nombre se imprimen.
SAN. ¿Y a mí, por si no me duermo,
qué me dais? INES. A Don Quijote,
porque vos y vuestro dueño
imitais sus aventuras.
BER. Dicen verdad. SAN. Y aun sospecho

que

que havemos de ser mas locos,
si Dios no nos guarda el seso.

Salen Octavio y Lucindo.

OCT. ¡Gran ventura por Dios! LUC. Notable
ha sido.
OCT. ¿En fin no estais herido?
LUC. Dióme la vida el jaco. OCT. ¿De qué
modo
fue la question? LUC. Aquì lo sabreis
todo,
sin contar, como suelen en ausencia
de la parte que falta, la pendencia.
De vuestro tio y de mi padre alinda
la casa de una dama Sevillana,
que no es tan fresca, limpia, hermosa y
linda
la risa de la candida mañana,
pues como a quanto mire abrase y rinda
ni arrogante, ni facil ni tyrana,
para añadir a su beldad tropheos,
ardieron en sus ojos mis deseos.
Visitandola pues como vecino
con toda honestidad dos o tres dias,
o la amistad o la llaneza vino
a que escuchasse las razones mias;
amor, que con su ciego desatino
en preguntas, respuestas y porfias
el tiempo passa sin sentir que passa,
me dió sueño de necios en su casa.
OCT. Esso no entiendo. LUC. Es nombre que
se ha puesto

a quien en una silla, porfiado
en la conversacion es tan molesto,
que parece que en ella está acostado:
yo pues, si bien con proceder honesto,
estuve tan dormido y tan cansado,
como si fuera un bronce, hasta las once,
cera en el alma, y en el cuerpo bronce.
A las horas que digo, un hombre llama
con mas furor, que si llamára en huerta:
la casa tiembla, túrbase la dama,
la dormida familia al son despierta:
yo por ganar de bravo alguna fama,
no me dejó rogar, voy a la puerta
donde si uno llamó, dos hombres miro,
tercio la capa, desembayno y tiro.
Oct. ¡Brava resolucion! Lu. No hagais donayre,
que estaba en la ventana Dorotea;
mas por dar cuchilladas de buen ayre,
como quien bravo parecer desea,
me pudo suceder tan mal desayre,
que el uno que me busca y no rodea,
de una estocada, aunque el izquierdo saco,
me derribó, caí, bien haya el jaco.
Oct. Poco firme de pies os considero.
Luc. Poco, direis mejor, diestro de manos.
Acudió la justicia, el caballero
fugitivo midió los ayres vanos;
suelen llamar las once mil de acero
los que escriben de casos inhumanos,
a los jacos de malla, y hoy lo creo,
pues que por su favor libre me veo.
Oct. Tarde es para llamar, y Dorotea
nos

nos dixera quien es, pues no es possible,
que tan zeloso su galan no sea
necio en llamar, y en esperar terrible:
El Alva con zelages hermosea
el campo de los cielos apacible,
huyendo de sus rayos las estrellas,
que como sale el sol, se esconden ellas.
Entraos en vuestra casa, que en sabiendo
quien es este zeloso mal sufrido,
o iremos la venganza previniendo,
aunque él es hasta ahora el ofendido,
o con firme amistad reconociendo
su antiguedad, pondreis en justo olvido
amor, que aun no ha llegado a ser infante,
pues sois en esperanza tierno amante.

LUC. Perdonadme el llamaros tan aprisa,
que no por primo, por amigo os llamo.

OCT. El Aurora otra vez con mayor risa,
bajando el ruyseñor del nido al ramo,
que sale ya la gente nos avisa:
hoy vendré a veros. LUC. Ya sabeis que os amo,
y mas ahora que mi padre aguarda,
que seais primo y marido de Lisarda.

Vase.

OCT. ¡O tiempo, si truxesses este dia
de la dispensacion! o Roma, o cielo,
o sagrada ciudad quien te desvia,
que no te alcanze de mi amor el vuelo!
Durmiendo estás aqui, Lisarda mia,
quando yo por tus ojos me desvelo.
O sol despertador de los mortales,

pues

pues que duerme mi sol, ¿por qué no sales?
Despierta, que te aguardan tantas flores,
hermosa Aurora, y tantas fuentes puras,
unas piden cristal, otras colores,
quien duda, estrellas, que estareis seguras:
dulces calandrias, pajaros cantores,
que el pico suspendeis, noches obscuras,
despertad a Lisarda, que a Lisarda
la flor, el agua, el ave, el alma aguarda.
Despierta a mi dolor, dulce señora,
huye de mi temor la noche fria:
si tuviera essos ojos el Aurora,
jamás durmiera, y siempre fuera dia
si estuviera contigo quien te adora,
sus ansias, sus amores, su porfia
no permitieran sueño a tus estrellas,
miradose estuviera el alma en ellas.
¿Quál hombre ahora fuera tan dichoso,
que durmiera en tu casa desvelado?
¿o quién fuera jardin, Jason famoso,
del fruto de tus arboles dorado?
Mas ¡hai! que vive Prometheo ingenioso
por atrevido en un peñasco atado.
¡Hai Dios! si cerca ya de tu aposento
escuchára tu voz, tu dulce acento.
Zelos tengo de mi, que imaginando
que hay hombre alguno dentro, estoy zeloso,
y soy yo mismo, porque el alma entrando
allá me tiene en forma de tu esposo:
alma, ¿quién está dentro? tú que hablando
con ella estás tan tierno y amoroso:
va-

vamos amor, que aunque me voy, bien puedo
dormir seguro, pues que dentro quedo.

Vase, y salen Don Bernardo y Sancho.

Ber. Buena noche. San. Toledana.
Ber. Peor fuera estando presos.
San. Ya Doña Aurora celeste
clarifica el aposento,
y le dan el parabien
los pajaros desse huerto,
chillando por los tejados
tantos gorriones nuevos,
que parece que nos llaman.
Ber. Perdidos amanecemos.
San. En una huerta del prado
bebió largo un estrangero,
y en la puerta de Alcala
se le dejaron sus deudos:
los coches que se partian
al anochecer creyendo,
que entre muchos que alli aguardan
sentados, era uno dellos,
diciendole que se entrasse
con los demas los cocheros,
lo que el hizo sin saber
si era coche o aposento,
durmió como niño en cuna,
y a la mañana despierto
preguntaba por su casa
de los amigos creyendo,

que le llevaron en coche,
hasta que del coche el dueño
pedia el dinero a voces;
el estrangero pidiendo
que le volviesse a Madrid,
pues sin causa ni concierto
le truxeron a Alcala,
estando en Madrid durmiendo.
Los que a las voces se hallaron,
celebraron el sucesso,
y dandole la ropilla
para prenda del dinero
del porte, volvió a Madrid
a pie, desnudo, sin cuello,
sin zapatos, sin espada,
sin comer y sin sombrero:
No pienso que es necessario
decir que este mismo sueño
nos ha passado a los dos,
tú con el vino de zelos,
y yo siguiendo tus passos,
pues nos hallamos despiertos
como el otro en Alcala,
en casa de un caballero,
que si nos pidiesse el porte,
por ventura volveremos
mas desnudos a la calle.

BER. Bien has aplicado el cuento,
como yo huviera dormido,
que toda la noche en peso,
he passado en desatinos,
las historias revolviendo

de

de Dorotea, a quien ya
como al demonio aborrezco.
SAN. ¿Al demonio? BER. Sí, y aun mas.
SAN. ¿Tan presto, señor? BER. No es presto,
porque un agravio en amor
son muchos años de tiempo:
al estrangero, que dices,
imito en que anocheciendo
mis zelos en Dorotea,
hoy en Lisarda amanezco.
¡Con qué gracia se quitaba
las rosas de los cabellos
con el marfil de las manos,
y las joyas, que poniendo
iba en aquel azafate!
¡qué ayroso talle! qué cuerpo!
quando se quitó la ropa,
quedó como un angel bello
en la almilla. SAN. Sí por Dios,
que a ponerle un candelero
y unas alas no podia
ser mas proprio. BER. Al fin me quejo
de ti, por cuyo broquel
un passo de almilla adentro,
que si no es por el ruido,
ya despejaba el manteo,
y se quedaba de Nympha.
SAN. No te quejes, que no es bueno
verlas en paños menores,
a donde lo mas es menos,
que en mugeres y empanadas
del figon hay mucho huesso:

una vez compré un besugo
tan pequeño en pan tan hueco,
que dixe alzando la tapa:
¿Qué hazes aqui pigmeo?
y me respondió con risa:
Soy engaña majaderos,
que compran lo que no ven,
y afirman lo que no vieron.

Ber. ¿Enfin esta mala noche,
Sancho, passaste durmiendo?

San. Señor, engañado estás,
que en no cenando no duermo:
por todo este gavinete,
o tocador, que assi creo
que se llama en Francia, a donde
tienen las damas su espejo
y aderezo de matar,
porque sus blancos azeros,
broqueles, rodelas, jacos
son las rosas de Toledo,
los jazmines del Gran Turco,
los moldes y otros enredos;
aunque ya quiero callar,
que no meterme professo
en lo que introduce el uso,
o sea malo, o sea bueno.
Digo pues señor que anduve
buscando con mucho tiento
entre catres y escritorios
algo que comer, y veo
un bote, que presumí
jalea, destapo y pruebo,

y he pensado reventar.
Ber. ¿Cómo? San. Era algun embeleco
de aceyte de mata y lirios,
limon y claras de huevos,
o cosas tan endiabladas,
que parece que me dieron
tartago, o si hay otra cosa
mas amarga: fuera desto
hallé en una escribania
un papel, y aqui le tengo.
Ber. ¿Papel? muestra, que ya el sol
por ver si Lisarda dentro
de su tocador está
para consultar su espejo,
azecha por los resquicios

Lee.

Letra es de hombre; escucha atento:
„Prima de mis ojos. San. Malo.
Ber. La prima, Sancho, era bueno,
lo malo es lo de mis ojos.
San. Di adelante. Ber. „Ya tenemos
„la dispensacion. San. Detente,
vive Dios que es casamiento,
y trahen dispensacion,
porque deben de ser deudos.
Errado havemos el lance
y el camino, si volvemos
de Alcala a Madrid tan tristes.
Ber. Pena me ha dado. San. ¿Qué harémos,
si ha puesto el bordon por prima?

BER. Gran falta en tal instrumento.

SAN. Quedo, que siento la llave.

BER. Y yo siento, que me han muerto
con espada de papel.

Sale Ines.

INES. Buenos dias, caballeros.

BER. ¿Qué mejores, bella Ines,
que entrando vos por Aurora?
¿Qué hace el sol? INES. ¿Quién? ¿mi señora?

BER. El sol destos ojos es.

INES. Ya está vestida, y su hermana
y ella se quieren tocar,
dicen que les deis lugar,
que pues es tan de mañana,
podreis salir sin que os vean.

BER. ¿No podré volver a ver
estas damas? INES. Podrá ser,
que pienso que lo desean:
toda la noche han estado
hablando de vos las dos.

BER. ¿De mí? INES. De vos, que de vos
estan las dos con cuydado.

SAN. ¿Hase visto en rosa pura
tal amanecer de Ines?
bien haya lo que no es
artificio en la hermosura.
¿Haste visto esta mañana?

INES. ¿Lisonjas, Sancho, en ayunas?

SAN. No te dixera ningunas,
a no ser verdad tan llana,

que

que con hambre no hay amor
que aliente a buenos efetos.

INES. Bueno estás para concetos.

SAN. Y para almozar mejor:
¿No cortarás de un tozino
alguna lonja que suene
en la sarten? INES. Mi ama viene.

Sale Lisarda.

BER. Amaneced, sol divino,
en los ojos que han passado
tal noche. LIS. No fue mejor
la mia con el temor
a que me haveis obligado;
y creed que me ha pesado
de la descomodidad:
fuerza ha sido, perdonad,
que huesped que él se convida,
es fuerza que la comida
la busque en la voluntad.
Salid, señor Don Bernardo,
antes que entre mas el dia,
que por quien veros podria,
justamente me acobardo,
que a un hombre mozo y gallardo,
y a tal hora, es ocasion
que ofenderá mi opinion,
que hay vecino que por gala
lo menos vive en la sala,
y lo mas en el balcon.
Tened agradecimiento

a quien entraros dejó,
donde ninguno llegó
a poner el pensamiento,
que el mio de ver mi intento
tiene tan perdido el brio,
que de verle desconfio
con mas valor del que os muestra,
si bien es la culpa vuestra,
y el atrevimiento mio.

BER. La Aurora y el sol, señora,
salen para hacer vivir
los hombres, vos en salir
para despedirme, ahora
ni pareceis sol ni Aurora:
pero pues ya lo sois mia,
¿qué temor os desconfia,
si vuestra luz considera?
pues aunque de noche fuera,
por fuerza saldré de dia.
Yo pagaré la possada
como nadie la pagó,
pues por lo que no durmió,
el alma dejo empeñada:
toda estuvo desvelada
en vuestros bellos despojos,
dandoles dulces enojos
el veros cerca tambien,
porque nadie durmió bien
dandole el sol en los ojos.
Y assi con esta atrevida
imaginacion turbada,
que por pared tan delgada

pas-

passaba a veros dormida,
estuvo tan divertida
el alma en lo mas perfeto,
que es fuerza como hace efeto
la fuerte imaginacion,
pedir, señora, perdon
de que os perdiesse el respesto.
Deseó mi atrevimiento
que mi alma cuerpo fuera,
porque la pared pudiera
passar como el pensamiento,
que si el pensamiento atento
a lo que intenta gozar,
queriendose transformar
en hombre, pudiera ser,
no huviera hermosa muger
que se pudiera guardar.
No hay llave, puerta o rigor,
que a lo imaginado assombre,
que de pensamientos de hombre
¿qué muger guarda su honor?
que no ha menester favor
para entrar el pensamiento
al mas guardado aposento,
si bien se engañan despues,
porque como viento es,
tambien lo que goza es viento.
Yo estuve espiritu en fin,
como al sol el tornasol,
mirando dormido al sol
entre clavel y jazmin,
y dixe: Tal seraphin

será sin de Dorotea,
porque no hay cosa mas fea,
que amar despues del agravio,
ni pensamiento mas sabio,
que el que se muda y se emplea.
Mas como quien llega tarde,
posada no suele hallar,
y parte sin descansar,
antes que la luz aguarde:
estoy, señora, cobarde
porque como no dormia,
mirando me entretenia
vuestro tocador, y en él
hallé, señora, un papel
en que mi muerte venia.
Quise en el primer renglon,
que la vela le encendiesse,
y porque mas presto fuesse,
lleguéle a mi corazon.
¡O engaño de mi passion!
o qué necia confianza!
o qué burlada esperanza!
pues que por quemarle a él,
ardió el corazon en él,
y se trocó la venganza.
Ya sé que os casais, ya sé,
que no tengo que esperar,
que me tardé en caminar,
y otro en la posada hallé:
mas ya que desdicha fue,
por suerte dichosa estimo,
con que a padecer me animo,

aun-

aunque parto descontento,
que estuve en vuestro aposento
primero que vuestro primo.
LIS. ¿Papel? mostrad. BER. Esso no,
pues ya sabeis del papel
el dueño, y lo que hay en él:
apenas lo he visto yo,
basta saber que llegó
la dispensacion, que espera
vuestro primo. ¿Quién dixera
que en tan breves ocasiones,
de donde vienen perdones,
mi muerte injusta viniera?
LIS. Don Bernardo, yo no pude
lo por venir prevenir,
ni hay ciencia en lo por venir,
que las desventuras mude:
ya no hay que tema, o que dude,
fuerza es casarme; no sé
que os diga, solo diré
que aunque mi primo merece
mucho, no me lo parece
despues que os ví y os hablé.
Mi padre tiene este gusto,
no soy la primera yo,
que la obediencia obligó
a casarse con disgusto:
sea justo, o no sea justo,
ya es fuerza ser su muger,
y digo bien, que ha de ser
fuerza por fuerza el casarme.
BER. ¿Qué de cosas a matarme

se juntan? Lis. ¿Qué puedo hacer?
Ber. Yo me volveré a Sevilla,
y su rio aumentaré
con lagrimas, o seré
peña de su verde orilla:
a Dios, generosa villa,
no para mí, que me has muerto,
pues el casamiento es cierto
de Lisarda. Lis. Yo quisiera,
Bernardo, que no lo fuera:
idos que es tarde. Ber. No acierto.

Sale Florela.

Flo. ¿Estais locos? ¿cómo estais
tan ciegos desta manera,
que no veis que es medio dia?
Lis. ¿Qué es medio dia, Florela?
Flo. La dulce conversacion
no sabe que el tiempo vuela,
hurta a la vida las horas,
sin que la vida lo sienta:
ya no es possible salir
Don Bernardo. Ber. Ni quisiera
eternamente. Lis. ¡ Hai hermana,
dadome has notable pena!
Flo. De comer pide mi padre.
San. Y yo tambien lo pidiera,
si estuviera entre Christianos,
pues no ha passado Quaresma
por mí como desde ayer:
pienso que si me pusieran

sobre qualquiera color,
esso mismo pareciera:
camaleon soy, Ines.

INES. Presto comerás, espera.

SAN. ¿Presto comerás? ¿soy niño,
quando viene de la escuela?
mira que rabio, y con rabia
tienen sacada licencia
los perros para morder,
los pobres y los Poetas.

BER. ¿En fin no podré salir?

FLO. Verte nuestro padre es fuerza.

LIS. No hay sino esperar la noche.

FLO. En esso, Lisarda, aciertas,
que es impossible salir,
sino es que todos lo vean.

LIS. Al tocador, caballeros.

SAN. ¿Al tocador? no pudiera
ir a la cocina yo?

INES. Entra, desollado, entra.

SAN. Tu me desuellas. INES. ¿Yó? SAN. Sí,
pues te vas con la pelleja. *Vase.*

LIS. Entra, y cierra, Ines. No sé
que havemos de hacer, Florela,
para que secretamente
coma esta gente, que es fuerza.

FLO. Esso no te dé cuidado,
pero pedirte quisiera
una merced. LIS. ¿Qué te puedo
negar, que possible sea?

FLO. Mañana te has de casar.

LIS. Dios sabe lo que me pesa.

FLO.

Flo. Don Bernardo es hombre noble,
rico y de gallardas prendas,
hablarle yo no es razon;
tú, pues esta tarde queda
en casa, puedes decirle
que no se vaya a su tierra,
que holgarás, pues no ha de ser
tuyo, que yo le merezca,
para que seais cuñados;
que me hable y que me quiera,
que me sirva y que me escriba,
que tu sabes, que tu piensas
que le tengo inclinacion,
con otras cosas mas tiernas,
porque nunca son culpadas
inclinaciones honestas,
que con esso que tu harás,
como quien es tan discreta,
harás de una hermana esclava.

Lis. Yo lo haré, para que entiendas,
Florela, lo que te quiero,
pues quiero tambien que sepas,
que te doy zelosa un hombre,
que algun cuidado me cuesta,
que con esto por lo menos
negociaré que te vea.

Flo. Dame tus manos. Lis. ¡O engaños
de amor, Ulysses, Sirenas,
peligros del mar en quien
la misma razon se anega,
y las potencias del alma
gustan de correr tormenta: *Vanse.*

Sa-

Salen Lucindo, Octavio y Mendo.

OCT. Presto sabréis el dueño, cuyos zelos
ocasionar pudieron vuestra muerte,
a ser aquel azero menos fuerte,
si algun amor os tiene Dorotea.
LUC. Agradezco a los cielos
la dicha que he tenido,
pero no es menester que el amor sea,
por quien sepa quien es aquel zeloso,
sino ser ya para los dos forzoso
ser él aborrecido, y yo querido,
que la mayor venganza del que es sabio
es olvidar la causa del agravio.
OCT. Mal sabeis vos la tema de los zelos;
abrasarán los hielos
mas frios de la Scythia, y en la Zona,
que el sol jamas visita,
harán arder a Troya.
LUC. No permita
amor, si agavios del honor perdona,
que vuelva a la amistad de Dorotea,
que si os digo verdad, solo desea
mi alma en su porfia
que deje de ser suya, siendo mia.
OCT. Llama, Mendo, a essa puerta.
MEN. ¿Qué tengo de llamar, estando abierta?
LUC. Tal miedo havrá tenido vuestra dama,
que no quiere cerrar, porque si llama,
halle la puerta abierta,
o vino acaso, y derribó la puerta.

OCT.

Oct. Pues truxiste linterna, llega, Mendo,
y entra sin miedo. Men. Estoy, señor, temiendo
algunos bultos, que el portal podria
tener en sombra envueltos.

Oct. Aqui tendrás a tu favor resueltos
dos hombres; entra. Men. Voy.

Luc. ¿Qué phantasia
es hoy la de muger tan recatada,
la mas parte passada
de la noche, tener la puerta abierta?

Oct. Estar, Lucindo, de la guarda cierta.

Luc. Pues yo vengo a vengar determinado
el deshonor passado,
y hacer que Dorotea
mas bravo a mí que a su galan me vea.

Vuelve Mendo.

Men. La casa está segura. Luc. ¿No dixiste
que estabamos aquí? Oct. ¿Diónos licencia
de entrar a visitarla? Men. Con paciencia,
que solo el ayre las paredes viste:
no hay mas que algunos clavos por el suelo,
reliquias y despojos de mudanza.

Luc. Temor de la justicia, vive el cielo,
fue causa de mudarse; ¿qué esperanza
me queda ya de verla? pero creo
que ha de ayudar amor a mi deseo:
aqui tiene una amiga, y ser podria
que estuviese con ella:
no es lejos, esperadme. *Vase Lucindo.*

Men.

MEN. Si de dia
viniera a saber della,
pudiera remediar con verle vivo
el temor excessivo,
que tuvo de su muerte,
porque en Madrid es fuerte
el primero rigor de la justicia,
y de algunos ministros la codicia.
OCT. ¿Que hará, Mendo, a tales horas
mi Lisarda? MEN. Tu Lisarda
ahora estará durmiendo,
porque son las doce dadas.
OCT. Con esso se borda el cielo
de tantas puntas de plata,
porque como duerme el sol,
cubren sus copulas altas:
no huviera en su pavellon
las guarniciones y franjas
de sus diamantes a estar
sus estrellas desveladas:
no se atreviera la luna
a ser de los cielos hacha,
ni a sacar sus blancas pias
en su carroza argentada,
si mi luna de marfil
no suspendiera las blancas
ruedas, en que mueve amor
el volante de dos almas.
¿Qué piensas, Mendo, que son
aquellas negras pestañas,
lanzas que guardan las niñas,
que en dos camas de esmeraldas

estan durmiendo, que como
son Reynas, duermen con guarda?
MEN. Bravos disparates dices,
solo te falta que añadas
los Monteros de Espinosa,
y Tudescas alabardas:
lo cierto será, señor,
que estarán ella y su hermana
soñando, como doncellas,
OCT. ¿Qué soñarán? MEN. que se casan,
que despues que balbuciente,
formando medias palabras,
desata la edad la lengua,
repiten, marido y tayta.
OCT. Lisarda soñará y bien,
no se dirá por Lisarda,
que los sueños sueños son,
pues nos casamos mañana:
¿qué sientes de su belleza,
de su donayre, y su gracia?
MEN. Que es discreta como fea,
y como hermosa bizarra.
OCT. ¿Sientes que me quiere mucho?
MEN. De la manera que ama
el trigo el sol en Agosto,
la tierra en Abril el agua,
un avariento su hazienda,
un estrangero su patria,
y un marido a su muger
las primeras tres mañanas.
OCT. ¿Havrá algun hombre en el mundo,
que con su talle y sus galas
pue-

pueda parecerle bien?
MEN. Y con su belleza rara
de Adonis y de Jacinto.
OCT. ¡O balcones! o ventanas!
o puertas! ¿quándo será
noche, que estando cerradas,
no esté en la calle envidioso
de la mas humilde esclava?
MEN. Passo, señor, que han abierto.
OCT. ¿Lucindo, fuera de casa,
y salen dos hombres della?
MEN. ¡Caso estraño! OCT. ¡Cosa estraña!

Salen Don Bernardo y Sancho.

BER. Sal presto, y tú cierra, Ines.
SAN. Parece, señor, que anda
gente en la calle, camina.
OCT. ¿Salieron? MEN. No sino el alva.
OCT. ¿De encas de Alexandro? MEN. Bueno,
y con rodelas y espadas.
OCT. ¿A tal hora y con rodelas?
seguirélos. MEN. De Lisarda
no será galan, señor,
Florela será culpada
en aqueste desatino.
OCT. Camina, pues, no se vayan,
que lo tengo de saber,
o me ha de costar el alma.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Octavio y Mendo.

Oct. ¡Bravo hombre! Men. ¡Cid Español!
mas ya que de vernos llora
sin dormir perlas la Aurora,
no se las enjugue el sol.
Oct. No tendrá fuerzas el sueño
para vencer el disgusto,
porque solo con el gusto
es de las potencias dueño.
Men. Temerarias cuchilladas
tiraba el hombre, por Dios.
Oct. No se me fueran los dos,
o mal, o bien reparadas,
a no haver imaginado
en medio de la question,
que ciertos señores son.
Men. ¿Señores? Oct. Que con cuidado
passan, Mendo, cada dia
por la calle de Lisarda.
Men. Florela es dama gallarda,
y por Florela sería.
Oct. En essa duda, y temor
de tan subito accidente
no será amor tan valiente,
que no le venza el honor.
No mas, Lisarda, esto es hecho,
rasgue la dispensacion
Alexandro, que no son

bur-

burlas para un noble pecho.
Si el mayor Principe fuera
el que la calle passára,
lo que el poder intentára
mi loco amor resistiera:
pero quien sale a las doce
de la noche de su casa,
pues me descasa y se casa,
por muchos años la goze.

MEN. ¿Pues cómo podrás cumplir
la palabra que le has dado
a Alexandro? OCT. Esse cuidado
se remedia con fingir
que aguardo a Don Juan mi hermano,
que, como sabes, está
en Sevilla. MEN. Aunque será
disculpa, es remedio en vano,
porque con la dilacion
y el verte triste darás
causa, que sospechen mas.

OCT. Antes con esta ocasion
la tendré para saber,
si es Lisarda, o si es Florela,
procediendo con cautela,
para no darle a entender
neciamente lo que ví,
por ser mi sangre en efeto.

MEN. Es pensamiento discreto.

OCT. ¿Llaman a la puerta? MEN. Sí.

OCT. ¿Pues tan de mañana quién?
¿Si es Lucindo? MEN. Ser podria,
voy a verlo, pues del dia

nos viene a dar parabien. *Vase.*
Oct. Suele en obscuro y timido aposento
sentir ruido un hombre desvelado,
y mas de honor, que de valor armado
la causa examinar con miedo atento:
Pero llegando a donde solo el viento
sus passos repitió con alentado
peligro, entonces abrazar turbado
la sombra de su mismo pensamiento.
Mas de otra suerte en ciega noche as-
sombra,
Lisarda, este ruido mis rezelos,
que tiene cuerpo, aunque parece sombra.
Van donde suena el golpe mis desvelos,
pero ofendido con razon se nombra
quien topa agravios, quando busca zelos.

Vuelve Mendo.

Men. No es Lucindo el que a tal hora
te busca, es un caballero
mas purga, que forastero,
pues que te busca al Aurora,
que porque no es de hombres sabios
aqueste nombre le doy.
Oct. Bien hace, que enfermo estoy
de calenturas y agravios.
Men. El y cierto gandalin,
que dicen ser Sevillanos,
vienen a besar tus manos.
Oct. Basta, ya presumo el fin,
cartas de mi hermano son,

Men-

Mendo, que en Sevilla está,
y adelante passará
esse hidalgo, y es razon
que no pierda la jornada.
Di què entre. MEN. Ya están aqui.

Sale Don Bernardo y Sancho.

BER. Perdonad si os ofendí
con mi forzosa embajada,
aunque, pues estais vestido,
no ha sido el agravio tanto.
OCT. Yo, señor, no me levanto,
que esta noche no he dormido,
ni tampoco me vestí,
porque no me desnudé.
BER. Yo, que despues que llegué,
ninguna, señor, dormí,
antes que de muchos sea
visto, a visitaros vengo,
porque algun peligro tengo
de que la gente me vea.
Esta me dió vuestro hermano,
que con cuidado pusiesse
en vuestra mano, y que fuesse
la respuesta por mi mano:
dos dias ha que llegué,
luego pregunté por vos,
pero no pude por Dios
visitaros, porque fue
notable mi ocupacion.
OCT. Con vuestra licencia leo,

que en vuestro semblante veo,
que buenas las nuevas son.

Lee. „ El señor Don Bernardo de Cardona,
„ que os dará esta, va a la Corte a un
„ negocio, en que os havrá menester: ser-
„ vilde, y regalalde con tanto gusto y
„ cuidado, que conozca que sois mi her-
„ mano: y sobre todo aposentalde en
„ vuestra casa, porque yo lo estoy en la
„ de sus padres, donde trato de casar-
„ me."

No quiero passar de aqui,
que lo demas de la carta
son negocios, y serviros
es el de mas importancia.
Vos seais muy bien venido,
que antes de ahora esperaba
este dia, que ha trahido
a mi dicha mi esperanza.
Aqui haveis de ser mi huesped,
y no repliqueis palabra,
que es inexcusable oficio
para obligaciones tantas.
El negocio, a que venís,
ayudaré con el alma,
con la vida y con la hacienda,
que menos que esto no basta
a la noticia que tengo
de lo que a Don Juan regalan
vuestros padres en Sevilla.

Ber. Fuera, Octavio, accion ingrata
no acceptar tanta merced:

y porque ya mi jornada
será tan breve, que pienso
que podia ser mañana,
que el negocio, a que venia,
culpa de la misma causa,
tuvo fin en el principio,
con que es fuerza que me parta,
que está en peligro mi vida.

OCT. En tan subita mudanza
de pensamiento y sucesso
permitid que fuerza os haga
para saber la ocasion.

BER. No puedo negaros nada
en tantas obligaciones;
y porque de vuestra casa,
y de vos valerme es fuerza,
antes que a Sevilla vaya,
reduciré, si es possible,
a un breve epitome tantas
fortunas en una noche,
que pudiera compararlas
a los diez años de Ulysses.

OCT. Dejareis mas obligada
nuestra amistad, que al favor
y al secreto, es cosa clara,
que al favor lo está mi pecho,
y al secreto mi palabra.

BER. Serví en Sevilla una muger, Octavio,
un angel, una perla, una pintura
de las que hicieron a su honor agravio
por la necessidad, o la hermosura,
la edad primera, de quien dixo el sabio,

que la senda ignoró con tal locura,
me puso en este loco pensamiento,
que apenas conocí mi entendimiento.
Siempre a su lado, como suele, andaba
zeloso ruyseñor el amor mio,
yo por los verdes campos la llevaba,
ya en barcos enramados por el rio:
las noches breves atomos juzgaba
en este dulce Argel de mi alvedrio,
porque llegando el sol a medio dia,
aun no pensaba yo que amanecia.
Fue lo forzoso, o fue invencion hallada
de alguna liviandad el ver la Corte,
Indias de la hermosura, y embarcada
siguió su gusto, y yo tambien mi norte,
porque el de una muger determinada
¿qué obligacion havrá que le reporte?
o fue de cierta esclava mal consejo,
de la luz de su sol obscuro espejo.
Seguíla en fin, que me llevaba el alma,
qual suele el tygre al cazador, y creo
que en viendome en Madrid, a un tiempo calma
la obligacion, el trato y el deseo:
pocas veces amor llevó la palma
de ausencia firme con ageno empleo:
llamé una noche, y pienso que tan recio,
que fui mas que galan marido necio.
Salió un hidalgo, y respondió su espada,
pero midió de una estocada el suelo.
Suena justicia, y yo tierra sagrada
hago una casa, y la prision rezelo,

y

y por unas paredes la turbada
vida en las manos encomiendo al cielo,
doy en un huerto, y dél en una sala,
¿ qué encantamiento mi fortuna iguala?
Por no cansaros, dos hermanas bellas
de ver tanta desdicha lastimadas
me amparon discretas, y por ellas
me libré de justicias y de espadas.
Y por guardar su honor, que son doncellas
nobles, anoche y a las once dadas
salí, no sé si diga enamorado,
pero olvidado del amor passado.
¿ Quién duda que direis que ya los cielos
se mueven a piedad de Don Bernardo?
Pues alli comenzaron mis desvelos,
si de esta casa algun favor aguardo,
porque dos hombres al salir con zelos
me van siguiendo, y llega el mas gallardo
a preguntar quien soy: ¡ gentil pregunta!
saqué la espada, y respondió la punta.
Esto fue anoche, y la ocasion ha sido
de veniros a ver tan de mañana,
que puedo ser por dicha conocido,
pues quien mudable fue, será tyrana.
En vuestra casa quiero, aunque escondido,
seguir la luz de una esperanza vana,
sirviendo, Octavio, a quien el alma debe
tanto favor en termino tan breve.
Y no os maravilleis de ver que passa
el alma a otro sujeto sus despojos,
que amor es un veneno que traspassa
el corazon, entrando por los ojos:

phenix nace mi amor, phenix se abrasa
las cenizas de zelos y de enojos,
produciendo venganzas y desvelos
un ave amor, de las reliquias zelos.

Oct. ¡Hai sucesso mas estraño! *Aparte.*
¡qué este el caballero fue
que seguí y acuchillé!
¿hay mas claro desengaño?
Hoy a Lisarda perdí:
dissimular quiero aqui
mi desdicha y confusion.
Con notable admiracion
vuestras fortunas oí:
de todo salisteis bien,
que fue notable favor
de la fortuna, y mayor
tomar venganza tambien
de aquella ingrata, por quien
tantas desdichas tuvisteis:
¿pero cómo no supisteis
de la dama, que os libró,
el nombre? Ber. Porque temió
la pregunta que me hicisteis:
no quiso el nombre fiarme,
porque de tanto favor
pudiera ofender su honor,
refiriendole, alabarme.

Oct. Necio estoy en declararme,
que podria sospechoso
presumir que estoy zeloso.
Sin verle ha crecido el dia,
tan gustoso me tenia

vues-

vuestro discurso amoroso:
¿en fin servireis la dama,
que aquella noche os libró?

BER. Si nadie me conoció,
ni lo publica la fama.

OCT. ¿Tan presto olvida quien ama,
por lo primero que mira?
vuestra condicion me admira.

BER. Vuelvese el amor, Octavio,
en ira con el agravio,
y en la venganza la ira;
pero no hay mayor venganza
del agraviado discreto,
que mudar a otro sujeto
el amor y la esperanza,
que en sabiendo esta mudanza
la dama, que fue querida,
envidiosa y ofendida
suele volver a querer,
que no hay pesar en muger
como verse aborrecida:
y yo sé, que si vos veis
desta dama la hermosura,
que envidiareis mi ventura,
y mi amor disculpareis.

OCT. Venid, y descansareis
de dos noches tan estrañas:
¿o Lisarda, tú me engañas?
tú desleal? pero miento,
pues antes del casamiento
me avisas y desengañas.

BER. ¿Qué decis? OCT. Que como amigo

en

en todo pienso ayudaros.
Ber. Yo vida y alma fiaros,
y a serlo vuestro me obligo.
Oct. ¡O zelos, fiero enemigo!
mas sin razon me acobarda,
siendo tan bella y gallarda
Florela, pues con cautela
sabré si quiere a Florela,
o si me engaña Lisarda.
Vanse los dos.
Men. ¿Vuessa merced cómo ha nombre?
San. Si oyó usancé decir
quien es aquel escudero,
que topó con su rozin,
yo soy el mismo. Men. Pues, Sancho,
¿quién duda, que de dormir
estarás necessitado?
Sanc. Como de lluvias Abril,
Poeta de consonantes,
si es duro de digerir
las letras y villancicos
de madre Morena y Gil,
de ser sobervio en Romance,
quien es humilde en Latin,
y de no saber de todos,
quien sabe poco de sí.
Mend. ¿Por comparaciones entras?
gusto tienes. Sanc. Siempre di
en parecer conversado
con gente palacieguil,
discreto para volante,
que desde Guadalquivir

a pedir a Manzanares
vengo el grado de sutil.

Mend. Ven y verás mi aposento,
donde, aunque indigno de ti,
honrarás quatro colchones,
menos tres, por no mentir:
sabanas hay, aunque estan
a lavar, que presumi
siempre de lo que es limpieza:
almohadas, nunca fui
amigo de gollorias:
hay mesa, estampa, candil,
peyne, silla, limpiadera,
calzador, y todo enfin
para su servicio, Sancho.

Sanc. Como me viste venir,
previniste el aposento:
¿no hay algun guadamazi,
que cubra lo inexcusable?

Mend. Debes de ser zahori:
tengole, y de buena mano,
con la historia de David.

Sanc. ¿Tu nombre? Men. Por una letra
no soy el que por ahi
ayuda a los que patean,
y por Mengo, Mendo fui.

Sanc. Pues Mendo, o Mengo, camina,
que de cierto seraphin
mas socarrona que grave,
mas dama, que fregatriz,
oro toda, toda perla
desde el moñazo al chapin,

ten-

tengo despues que contarte.

Mend. ¿El nombre? Sanc. Ines. Mend. Pesia mi,
que es Ines tambien la mia.

Sanc. Pues podrémos competir
en Sonetos, si los haces,
soy del Parnasso arlequìn.

Vanse, y sale Lisarda.

Lis. Flores de aqueste jardin,
por donde entró Don Bernardo,
y en quien tornasol aguardo
al sol que ha de ser mi fin:
rosa, clavel y jazmin,
que con vida mas segura
gozais tan breve hermosura,
que en un mismo dia haceis
de la cuna, en que naceis,
vuestra verde sepultura:
hablar con vosotras quiero,
pues que tuvo mi alegria
principio y fin en un dia,
y donde nacisteis muero:
el mismo termino espero,
flor como vosotras fui,
donde nacisteis nací,
y si engañadas estais,
a saber lo que durais
aprended flores de mi.
La luz de vuestras colores,
la pompa de vuestras hojas,
que azules, blancas y rojas

re-

retratan zelos y amores,
¿por qué os desvanecen, flores,
si aviso y exemplo os doy,
que ayer fui lo que hoy no soy?
y si hoy no soy lo que ayer,
hoy podeis en mí saber
lo que va de ayer a hoy.
Como vosotras, fue cierto,
que dió mi esperanza flor,
pero siempre las de amor
tuvieron el fruto incierto:
aspid vivo, amor cubierto
de vosotras no le ví,
matóme, y dixome assí:
para que quien hoy me vea
tan diferente, no crea
que ayer maravilla fui.
Sois con hermosas colores,
como las que viste amor,
exhalaciones de olor,
porque haya cometas flores:
o faciles resplandores
a quien incitando estoy,
pues hoy maravilla doy
de ver que ayer diesse aqui
sombra al sol con lo que fui,
y hoy sombra mia no soy.

Sale Florela.

FLO. Estoy en obligacion,
Lisarda, a tus diligencias:

mejor eras para prima,
que para hermana y tercera:
bien hablaste a Don Bernardo,
bien el sucesso lo muestra,
bien lo afirma tu descuido,
bien lo dice su respuesta,
bien lo sienten mis deseos,
bien te culpan mis sospechas,
bien lo adivinan mis zelos,
bien lo sufre mi paciencia.
Si fuera possible ser
tuyo, si possible fuera
no ser de Octavio, que ya
las horas, Lisarda, cuenta,
para que seas su esposa,
para que tu esposo sea,
hallára tu amor disculpa;
pero no, siendo tan necia,
que porfies, quando sabes
que sin esperanza esperas.
Sucedele a tu deseo
lo que a los barcos que reman
contra corriente de rio,
que los vuelve con mas fuerza
el impetu de las ondas,
no viendo la resistencia
con las espheras del agua:
pues quando piensan que llegan
a las riberas, estan
mas lejos de las riberas.
Ya que no puede ser tuyo
este caballero, deja

que

que sea mio, Lisarda,
quando en Octavio te empleas;
que si todas las mugeres
aguardan a que las vean,
las sirvan, las enamoren,
las riquiebren y pretendan,
casáranse tarde, o nunca:
que si un platero a su tienda
no sacasse cada dia
las joyas y las cadenas,
y las tuviesse encerradas,
sin hacer mas diligencia,
como era possible hurtallas,
era impossible vendellas.
Quantas cosas tiene España,
la mudanza las gobierna,
el gusto las califica,
la novedad las aprueba:
los trages se mudan, y hacen
que de otra nacion parezcan
los hombres, y entre estas cosas
padece injurias la lengua.
Ahora se usan, Lisarda,
mugeres de una manera,
mañana se usarán de otra,
y por essa diferencia
importa no descuidarte:
tú, pues que ya te remedias,
y le tienes con Octavio,
permite que yo le tenga.

LIS. ¿Quién, Florela, imaginára
de tu ingenio y de tu honor,

que no cansandome amor,
tu necedad me cansára?
en lo que dices repara,
porque si a Octavio le doy
la mano, que ha de ser hoy
como dices, en agravio
de lo que merece Octavio,
que de Don Bernardo soy.
Que si Don Bernardo a mí
tiernamente me miró,
no tengo la culpa yo
de que no te mire a tí:
tú, si le vieres, le dí,
que estás dél enamorada,
que yo a otra fuerza obligada
mas quisiera ya tratar
en descasar, que casar,
y apenas estoy casada.
De la riqueza incitado,
que en el rico Indiano vió,
passar un hombre intentó
el mar, que ya vió pintado:
pero en mirando, admirado
en las playas Españolas,
respetar las nubes solas,
con tal temor huye dél,
que aun presume, que tras él
vienen corriendo las olas.
Yo que apenas he llegado
a la orilla del casar,
aunque ví pintado el mar
en otras que se han casado,

tiem-

tiemblo de mirarle ayrado,
y de llegar me arrepiento,
huyo con el pensamiento,
si voy volviendo la cara,
que aun presumo, ¡ cosa rara !
que me sigue el casamiento.
Mas como la voluntad
de mi padre es un respeto,
a quien forzada prometo
obediencia y humildad,
no quiere mi libertad
usar su proprio alvedrio,
y por esso no porfio,
aunque mi envidia desea
que Don Bernardo no sea
tuyo, pues no ha de ser mio.
Dirás, ¿ que cómo atrevida
al recato professado
contra mi honor te he contado,
que por él estoy perdida?
¿No has visto en casa encendida
arrojar manos villanas
riquezas, que juzgan vanas?
pues assi mi fuego amor,
lo que guardaba mi honor,
arroja por las ventanas.

FLO. Basta, Lisarda, yo creo
(tan desdichada nací)
lo que me dices aqui
de tu barbaro deseo:
solicitaré mi empleo
sin tí, por darte pesar,

a Don Bernardo he de hablar,
porque basta para hacer,
que yo sea su muger,
ser muger y porfiar.
Salmasis Nympha de un rio
vió bañandose a Androgeo,
y encendida en su deseo,
fugitivo a su desvio,
porfió, como porfio,
tanto que de dos hicieron
uno los Dioses, y fueron
Hermaphrodito llamados,
con que quedaron casados,
y jamas se dividieron.
Pues yo sabré porfiar
de suerte, que en testimonio
de mi amor un matrimonio
nos pueda a los dos juntar,
sin podernos apartar;
que aunque la muerte divida,
será nuestra fe ceñida
de tantos lauros y palmas,
que juntando las dos almas,
tengamos eterna vida.

Lis. Pues yo por essa intencion
lo pienso estorvar de modo,
que no se junte en un todo
cada parte dessa unión:
que el sol y la luna son
divinas luces del suelo,
y en oponiendo su velo
la tierra, cosa tan baja

la

la luz de los dos ataja,
y dejan escuro el cielo.

FLO. Si te pusiesses delante
de mi sol, tierra envidiosa,
con eclipses de zelosa
y con engaños de amante,
con fuego haré que te espante,
que quando aquel gran farol
vuelve a su proprio arrebol,
y la oposicion destierra,
la tierra queda por tierra,
y el sol, como siempre sol.

LIS. No querrá el sol, yo lo sé,
tenerte por luna a tí,
porque mirandome a mí,
noche de mi luz te haré.

FLO. Bien dices, noche seré,
porque todas le verás,
conmigo. LIS. Engañada estás,
que si es sol, y es prenda mia,
haré todo el año un dia,
y no havrá noche jamás.

Sale Lucindo.

LUC. Para que estés advertida
de que esta noche te casas,
y para pedirte albricias,
vengo a decirte, Lisarda,
que es tan prevenido el novio,
tal es su prisa y sus ansias,
que ha trahido hasta el padrino,

y

y es huesped de nuestra casa:
porque como es forastero,
no quiere que della salga
nuestro padre, por hacer
lisonja a Octavio, que tantas
obligaciones le tiene:
que como ya su posada
de Octavio ha de ser contigo
en esta casa, y estaba
en la suya el forastero,
era forzoso dejarla.
Ya le aderezan un quarto,
aunque los dos se excusaban;
mas como nuestro Alexandro
lo cortés y el nombre iguala,
no ha sido possible hacer
que el forastero se vaya,
tanto que pienso que ha sido
de Octavio invencion gallarda
para casar a Florela,
porque es persona extremada
de talle y entendimiento.
Ellos vienen, tú Lisarda
muestra, pues eres discreta,
tu gusto, donayre y gala,
por si ha de ser tu cuñado,
en cuenta de la desgracia,
en que haveis de estar despues,
porque solo el nombre basta:
tú, por si ha de ser tu esposo,
Florela, cortés le habla,
no que le parezcas boba,

que

que se volverá mañana,
que pierde mucho al principio
hablando mal una dama,
que a quien entra hablando bien,
nadie le ha negado el alma.

Salen Don Alexandro, Octavio, Don Bernardo, Sancho y Ines.

ALEX. Aqui, señor Don Bernardo,
estan Lisarda y Florela.
LIS. Ya me alegra el dulce nombre.
FLO. Ya el dulce nombre me alegra.
BER. Dadme, señoras, las manos:
¿pero qué burlas son estas
de mi fortuna? o qué sueños,
que como verdades crea?
dónde estoy, dónde he venido?
la casa es esta, y las bellas
damas donde estuve, quando
por la ingrata Dorotea
maté aquel hombre. LIS. O mis ojos
con el alma efectos truecan,
o es Don Bernardo. FLO. ¡Hai Lisarda!
mis esperanzas se aumentan,
Don Bernardo es el amigo
de Octavio. OCT. No se pudiera
fingir mayor suspension:
turbadas miran y atentas
a Don Bernardo Lisarda
y Florela, y él a ellas:
¿pues yo qué diré de mi?

estrañas cosas ordena
la fortuna; aun no es possible
que mis justos zelos sepan
a qual de las dos se inclina.

Ber. No es mucho que se suspenda,
señoras mias, el alma
mirando tanta belleza:
perdonad lo que he tardado,
que ha sido amorosa fuerza
de mis sentidos, en quien....

Oct. Vive el cielo que no acierta
a hablar palabra. Lis. Señor,
no puede haver cosa nueva
que os ofrezca en esta casa,
pues ya la teneis por vuestra.
Mi hermana Florela y yo
reconocemos la deuda
de Octavio, que os ha trahido
a donde serviros pueda
la voluntad de las dos.

Oct. No he visto en mi vida necia,
sino es ahora, a Lisarda:
valgame el cielo, si es ella
la que a Don Bernardo mira,
que hablar mal y ser discreta
no pudiera ser amor,
que mas turba amor, que enseña.
Hablan quedo.

San. Ines, si tú huvieras sido
cazadora, te dixera
que Octavio lo ha sido. Ines. ¿Cómo?

San. Eran Lisarda y Florela

per-

perdizes, truxo a mi amo
por ventor para cogerlas,
y en viendolas, como el perro
hasta la mano se queda
suspenso, hasta que su dueño
de la suya el halcon suelta:
Don Bernardo se ha quedado,
y Octavio de las piguelas
del honor suelta los zelos,
para averiguar sospechas.

INES. Por quitar la confusion
de todos, y que es tan nueva,
que no hay en la sala, Sancho,
persona que no la tenga,
ya en efecto estais aqui,
y nuestra boda tan cerca,
que es la mayor confusion;
pero lo que fuere sea,
venme a ayudar a poner
el quarto, donde aposenta
Alexandro a tu señor.

SAN. Vamos, pero mas quisiera
que no huvieramos venido.

INES. Calla que amor tiene vueltas
como Marzo, y podrá ser
que dé con la boca en tierra.

Vanse las dos, y entra Mendo.

MEN. El Notario a los tres llama,
y a la señora Florela.

ALEX. Vamos, Octavio. OCT. A buen tiempo.

Lis. Mucho el huesped me contenta.

Alex. Yo pienso que si en Sevilla
se casa con Doña Helena
su hermano Don Juan, que aqui
hará Octavio de manera,
que Don Bernardo se case
con Florela. Oct. Solos quedan,
yo volveré quando esten
seguros. Flo. Sin que me vean
tengo de volver a ver
lo que Don Bernardo intenta.

Vanse, y quedan Don Bernardo y Lisarda.

Ber. ¿Es possible que ha salido
amor a ser invencion,
aunque con tal confusion,
que por ella me ha trahido
a tu casa, y que haya sido,
Lisarda mia, de suerte
que a tal tiempo venga a verte,
que te cases, y que yo
te pierda, porque me dió
tal vida para tal muerte?
Como el que soñó thesoro
y las manos de oro llenas,
podia llevarte apenas
la noche, o prenda que adoro,
que te ví soñaba el oro,
despierto lloro y incierto,
pues quando despierto advierto,
que el que en tus ojos soñé,

per-

perdí, quando desperté,
pues a perderte despierto.
Gran ventura huviera sido
venir, Lisarda, a tu casa,
mas quando Octavio se casa,
no es dicha haverte perdido:
hoy ha de ser tu marido,
y yo mañana saldré
de Madrid, aunque veré
que a Sevilla llegar pueda
quien en tus ojos se queda,
y deja el alma en tu fé.

LIS. Bernardo, desde aquel dia
que te ví con Dorotea,
mi corazon te desea,
mi vida es tuya, no es mia:
pero la dura porfia
de mi suerte me quitó
la libertad, con que yo
hiciera eleccion de tí:
no tú me perdiste a mí,
que yo soy quien te perdió.
Suelen despues del arado
en las mas cubiertas lomas
buscar amantes palomas
el trigo recien sembrado,
y con vuelo apresurado
llevarse el halcon la una,
y la otra en tal fortuna
quedar suspensa, mirando
por donde se fue volando
sin esperanza ninguna:

y assi yo con menos dicha,
sin que a resistir me atreva,
miro por donde te lleva
a Sevilla mi desdicha:
solo con lagrimas dicha
puede ser la resistencia
de mi turbada obediencia,
ellas te la dicen ya,
viendo que tan cerca está
mi casamiento y tu ausencia.

Ber. Solo un abrazo mi amor
quisiera llevar de tí,
por prendas de que te ví
inclinada a mi favor.

Lis. Temo de Octavio el rigor,
temo a Florela tambien,
puede ser que nos esten
mirando, que los amantes
en acciones semejantes
nunca piensan que los ven.

Octavio azechando.

Oct. Hablando estan, desde aqui
tengo de ver si es Florela,
o si es Lisarda a quien ama.

Florela por la otra parte.

Flo. Desde aqui zelosa y necia,
que zelos nunca negaron
la condicion que professan,

ten-

tengo de ver lo que hablan.
Lis. Sabe el cielo si quisiera
darte mis brazos, Bernardo,
pero el temor no me deja.

Salen Sancho y Ines con una antepuerta de seda.

San. Quando de sedas tan ricas
todo el aposento cuelgas,
¿esta antepuerta me das?
Ines. ¿Pues qué tiene esta antepuerta?
San. Por en medio está manchada.
Ines. ¿Manchada? San. Y aun rota.
Ines. Muestra.
San. Tiendela. Ines. Ten dessa parte,
y lo que dices enseña.

El uno de un lado y el otro del otro la tienden tirante, de suerte que tapan a D. Bernardo y a Lisarda.

Ber. Perdona, que la ocasion
me permite que me atreva.
Lis. Ya para darte los brazos
mi dicha me da licencia.
Oct. Maldita seas, Ines.
Flo. Plega al cielo que no tengas
dicha. Oct. Con espacio estan.
Flo. ¿Qué mirais? San. Esta antep uerta.
Flo. ¿Pues qué tiene? Ines. Dice Sancho
que está rota, y que por ella
entrará el ayre. Oct. No pudo

el

el ayre de mis sospechas.
Flo. Llevalda, necios, de aqui.
San. ¿Desto, señora, te pesa?
¿quiéres tú que se resfrie,
si por tantas partes entra,
Don Bernardo mi señor?
Oct. Como es Lisarda discreta,
bien os havrá entretenido.
Ber. Antes yo le he dado cuenta
de mi jornada a Madrid,
y el amor de Dorotea.
Flo. Lisarda es muy entendida.
Lis. ¿Burlas Florela? Flo. De veras
hablo, tú me entiendes. Lis. Vamos
a donde mi padre espera,
porque lo que han concertado
sepan que ha sido en mi ausencia.
Oct. Todo fue en vuestro favor,
no hay que temais.

Vanse, y quedan Don Bernardo, Sancho y Ines.

Ber. Sancho, llega,
dame tus brazos, tus pies
tambien, bien haya la puerta
y la antepuerta, y las manos
que acaso, o sin caso, en ellas
estuvo tanto favor:
voy con ellos, la maleta
abre con aquesta llave,
saca cien escudos della,
y dalos a Ines tú, Sancho,

mi

mi vestido hasta las medias
te pondrás, a Dios, a Dios. *Vase.*

SAN. ¿Qué te parece la fiesta
que hace a un favor quien ama?

INES. Sí, pero son diligencias
en impossibles, si bien
Lisarda pienso que piensa,
no digo ser de tu amo
por la amistad que professa
con Octavio, mas no ser
de Octavio, y si a serlo llega,
darle tal vida, que presto
o la deje, o la aborrezca.

SAN. Hay en los campos de Oran
unos Moros, Ines bella,
a quien llaman Benarages,
que aquella noche primera
que se casan, a la novia,
ya que desnuda se acuesta,
en vez de dulces amores,
azotan con unas riendas,
y preguntando la causa
un cautivo de mi tierra,
le dixo un Moro: Christiano,
esto se hace por muestra
de valor y valentia,
porque si con tal fiereza
tratan lo que mas adoran,
hieren lo que mas desean,
¿qué harán con sus enemigos,
quando vayan a la guerra?

INES. Malditos sean los Moros

y las Moras, que se emplean
en essos barbaros perros:
¿yo azotes, y con sus riendas?
no me casára en mi vida
a ser Mora, y me anduviera
cinamoma por los montes,
como en las Indias las Negras
quando se van de sus amos,
o me fuera, Sancho, a Meca
a meter Monja Moruna:
malaño quien tal supiera,
¿desposadas y azotadas,
y desnudas las desuellan?

San. ¿Pues tú no ves que es costumbre?

Ines. Por el siglo de mi avuela,
que havia, Sancho, de ser
coneja de Ingalaterra,
que con pellejo los assan,
o armarme de todas piezas.
Valentia en el donayre
esso sí, mas con la hembra
¿quándo diera un desposado
azoticos a su prenda?
Bueno está, mas riendas Sancho:
¿qué dejan para las suegras,
si assi tratan las mugeres?

San. No pensé que lo sintieras
con tanta furia, perdona,
y digo, que Octavio queda
obligado a Benarage,
para que Lisarda sepa
que professa valentia.

INES. Y tú, Sancho, tambien fueras,
si te casáras conmigo,
lo que a Bernardo aconsejas.
SAN. Essa noche, Ines, mis brazos
fueran riendas, mas si hicieras
por que. INES. Tente, no lo digas.
SAN. Aguarda.
INES. Mal año. SAN. Espera.
INES. No es, Sancho, el mejor ginete
el que castiga la yegua.
SAN. ¿Pues quién? INES. El que la regala,
y solo en sus piensos piensa.

JORNADA TERCERA.

Salen Octavio, Lucindo y Mendo.

OCT. ¿En quién como en Don Bernardo
puede hacer Florela empleo?
LUC. Siempre ha sido mi deseo,
que este mancebo gallardo
fuesse esposo de Florela,
y le he cobrado aficion.
OCT. Habladle con discrecion,
por si acaso le desvela
la dama, que de Sevilla
le truxo a Madrid. LUC. No hará,
que fuera quererla ya
mas error, que maravilla:
sin esto en Florela veo
nuevas señales de amor,

que havrán nacido en rigor,
no tanto del buen empleo,
como de haverla mirado
Don Bernardo. Oct. Puede ser,
que el principio de querer
nace de ageno cuidado:
amor, sin ojos nació,
y assi al basilisco fiero
los hurtó, porque primero
mata el que al otro miró.

Luc. Yo los he visto mirar
con apacibles semblantes.

Oct. La vista es lengua de amantes,
y havrán tenido lugar
por la dilacion que ha puesto
Lisarda en casarse. Luc. Tiene
poca salud, mas ya viene
mi padre, Octavio, dispuesto
para que esta noche sea,
y yo con feliz aguero
casar a Florela quiero,
que pienso que lo desea
quien tiernamente la mira.
Voy a hablarle. *Vase*

Oct. Y yo me quedo
a consultar con el miedo
mi verdad y su mentira.
¿Qué tengo ya que esperar,
Mendo, en zelos declarados,
que son muy necios cuidados
despues de ver sospechar?
Vive Dios que es fingimiento

la

la verdad, o que ha nacido
de tristeza: amor y olvido
combaten mi pensamiento:
amor, que a Bernardo tiene,
mi casamiento dilata.

MEN. No te corresponde ingrata,
si esta noche le previene.

OCT. Su engaño, su falsa fé
me helaron y me abrasaron.

MEN. ¿Por qué piensas que llamaron
tyrano a amor? OCT. No lo sé.

MEN. Porque todo lo acobarda,
todos piensa que pretenden
matarle, todos le ofenden,
y enfin de todos se guarda,
siempre vive con sospecha
como es traydor y cruel.

OCT. Yo intento guardarme dél,
pero poco me aprovecha,
y a Lisarda, que aborrece
por Don Bernardo, yo fuy
la causa en traherle aqui:
como noche se entristece
en viendome a mi, y con él
se alegra, claro testigo
de que anochece conmigo,
y que amanece con él.
Con esto, Mendo, repara
en lo que hará a quien la adora,
si tal noche y tal Aurora
está mirando en su cara,
como suele el tornasol,

cerrar del sol en ausencia
la rubia circunferencia,
en que se retrata el sol.
Yo que miro en mis desvelos
escuro su resplandor,
cierro las hojas de amor,
y me desmayo de zelos.
MEN. Calla, que viene aquel Sancho,
que a mí tambien me ha ofendido.
OCT. Llamale, Mendo, Bellido,
y seré yo el Rey Don Sancho.

Salen Sancho y Ines, el trahe un azafate con un tafetan.

SAN. Darás aqueste azafate
a Lisarda tu señora,
que Don Bernardo mi amo
con voluntad generosa
quiere alegrar la sangria.
INES. Bien le debe esta lisonja,
si la sangria es por él.
SAN. Bien lo siente, y bien lo llora.
INES. O si la vieras sangrar.
SAN. ¿Huvo desmayo de rosas,
huvo aprietame quedito,
moriréme, sino afloja
la cinta, y piqueme quanto
baste a que la sangre corra,
y otros melindres ansi?
INES. Huvo con espada corta,
que en dos baynas de marfil

el

el azero blanco aforra,
una fuente de rubies,
que un brazo senda de aljofar,
que de un monte de azucenas
dió en una barca redonda.

SAN. Basta, ¿Poetica Ines?
yo creo tu cultilona
Musa, y que eres vocablista
tengo por cosa notoria.
Dale el azafate. INES. A Dios.

OCT. Ola, Ines, ola. INES. En las olas
del mar dió el barco azafate,
plega a Dios que no se rompa.

OCT, ¿Qué es esso que te dió Sancho?

INES. No se cierto; algunas cosas,
que Don Bernardo la envia,
que usan en la Corte ahora.

OCT. Es excelente persona
Don Bernardo, su nobleza
vence toda executoria.

INES. Esto han de hacer los amigos
por los amigos. OCT. Importa
a conservar la amistad,
los buenos regalan y honran:
¿darás licencia, que quite
el tafetan? INES. Basta y sobra
que sea tu gusto. OCT. ¿Vanda?
bueno, y con ella una joya?
¡qué discreta prevencion!

INES. Tú a lo menos te desposas
con ella, y no le das nada.

OCT. Azafates de almas solas

le

le envian mis pensamientos.

INES. Bien, que no hay cosa que coman
las sangradas como almas.

OCT. ¿En pena, no? INES. Ni aun en gloria:
hay muger, y está en lo cierto,
que quiere mas una alcorza,
que quatro canastas de almas.

OCT. Deshechas de amor las toman.

INES. No lo creas, aunque vengan
en gigote o pepitoria,
que con almas invisibles
ni se vende, ni se compra.

OCT. Libro de memoria es este,
pues dí, ¿libro de memoria
es bueno para sangrias?

INES. No entiendo de ceremonias,
descuido pienso que fue
de Sancho. OCT. Si cantos y orlas
fueran diamantes, passára
por joya rica y gustosa,
pero sin adorno alguno,
sospecho pues no le adorna,
que es para escribir en él
cómo recibe las joyas
mejores ante escribano.

INES. Con palabras mysteriosas
me hablas: voy a llevarlas,
que no sé que te responda.

OCT. No digas que he dicho nada.

INES. ¿Yo, por qué? *Vase.*

OCT. Vete en buen hora.

MEN. Confiesso que son tus zelos

jus-

justos. OCT. Lisarda alevosa,
¿qué aguardo? MEN. Alevosa no,
que estar sin culpa la abona,
y ser necio Don Bernardo.

OCT. ¿Pues dónde quereis que ponga,
o por qué cuenta este libro
de memoria, que a dos cosas
puede servir, a que escriba
en él, y que él corresponda
en él mismo a mis favores,
o hacer empresa amorosa
para decir que la tenga
dél, pues ha de ser mi esposa?
Fuego del cielo en mi amor,
si huviesse passion tan loca,
que pusiesse con casarse
en aventura la honra.
No mas, basta que la mia
de haver tenido se corra
tal pensamiento, Alexandro,
a mi venganza perdona,
que la he de intentar de suerte,
por ser tú mi sangre propria,
que solo pare en desprecio,
que en gente ilustre no es poca.

Salen Lisarda con la vanda y Florela.

LIS. ¿Es mandarme prevenir
para la muerte? FLO. No hables,
que son locuras notables
las que empiezas a decir.

Lis. ¿Qué importa, si he de morir?
Flo. Mira que te escucha Octavio.
Lis. No hay, Florela, amante sabio:
no sé como este no siente
en mí tan nuevo accidente,
y en él tan notable agravio.
Oct. Envidia tengo, Lisarda,
a quien con tal cortesia
supo alegrar tu sangria,
y tan justo premio aguarda:
¡ o cómo vienes gallarda
con essa vanda, en que ya
descansando el brazo está
de la fuerza y de la ira,
con que tantas flechas tira,
con que tantas muertes da!
Aunque pierda yo tu abrazo,
me alegra ver, dulce prenda,
que se passe amor la venda
desde los ojos al brazo.
Llegó de su vista el plazo,
ya vé el amor para ser
mas prudente en escoger
los que importa que lo sean:
y aun hace a muchos que vean
lo que no quisieran ver.
Ya mira con discrecion,
ya no tira amor a tiento,
ya mira el merecimiento,
ya estima la obligacion,
ya sabe hacer eleccion:
pero aunque importa mirar,

¿cómo es possible tirar
teniendo el brazo sangrado?
y en essa vanda acostado
no se querrá levantar.
Amantes, ya no hay quien prenda,
venid a pedir favor,
porque tiene el brazo amor
atado a su propria venda:
no hayais miedo que le extienda,
¿pero quién havrá que crea,
que esta dulce vanda sea
para cubrir su aficion
cortina del corazon,
porque nadie se le vea?
Pues yo pienso que le he visto,
y como toda la historia
ví en un libro de memoria,
a la de mi amor resisto:
nunca impossibles conquisto,
que locura, aunque de buenos,
yo no quiero por lo menos
aventurar mi osadia,
ni es justo que historia mia
ande por libros agenos.

Lis. Lo que no has sabido hacer,
Octavio, quieres culpar,
quien no me quiere alegrar,
no me debe de querer:
¿zelos antes de muger?
¿pero para qué trahias
hombre, de quien desconfias?
buscarle estuvo en tu mano,

menos cuerdo y cortesano,
y no alegrára sangrias.
Si Don Bernardo, tu amigo,
ha sabido que esto es uso
de la Corte, y se dispuso
a ser tan cortés conmigo:
tus zelos cruel castigo
a mi corazon le dan,
que no es prenda de galan:
antes ponersela es
como a sitial de tus pies
cubrirle con tafetan.
Suele torcerse en la calle
alguna dama un chapin,
y ella detenerse a fin,
desea que el brazo halle
sin reparar en el talle
algun hombre; y assi enlazo
mi brazo deste embarazo,
no porque estimaré yo
la vanda por quien la dió,
sino porque tenga el brazo.
Mi sangre se ha de sentir,
que quando alegre y gallardo
me la alegra Don Bernardo,
tú me la quieres pudrir:
que vuelvan, quiero pedir,
a sangrarme, aunque rehuya
el brazo de parte suya:
vanda me manda traher,
y esta servirá de ser
la medida de la tuya.

Oct. No te la quites, Lisarda,
que no ha de esperar la mia
quien lo impossible porfia
la noche que dueño aguarda:
¿pero ya qué me acobarda?
quando de quejas mayores,
que zelos de tus favores,
a la media noche abiertas
estan hablando tus puertas,
y deste jardin las flores.
Preguntale al tocador,
quién durmió en él, quién tenia
por huesped, y todo un dia
mereciendo tu favor:
y juzga tú si al honor
lo del tocador le toca:
si assi te tocas, ¿qué loca
passion podrás disculpar
lo que se llega a tocar
con las manos y la boca?
Sí por mí, Lisarda bella,
Bernardo en tu casa está,
primero salió de allá,
que yo le truxesse a ella:
esto para dueño en ella
me desmaya y me desalma,
me mata y me tiene en calma,
y no te admire el rigor,
que tengo aquel tocador
atravessado en el alma. *Vase.*

Lis. En fin, Florela, cumpliste
la palabra y el deseo

de

de intentar, que Don Bernardo
fuesse tuyo, ¡ estraños zelos!
como si fuera ya mio,
quando es Octavio mi dueño:
pero no ha sido razon
quererle por malos medios,
contandole lo que estaba
entre los dos tan secreto.
¿Tú eres hermana? tú ingrata?
¿en qué Arabia? en qué desierto
de Libya nacen mas fieras
fieras que en tu pecho fiero?
¡ Hai tal maldad, tal traycion!

Flo. A satisfacer no acierto
tu engaño, aunque de tu agravio
con justa causa me quejo,
pero de que no lo he sido,
Lisarda, deste sucesso,
solo pongo por testigo
al cielo, y le pido al cielo,
que aqui me quite en tus ojos
la vida, si culpa tengo.

Salen Lucindo, Don Bernardo y Sancho.

Ber. Estimo, señor Lucindo,
la merced que me haveis hecho,
y del señor Alexandro
tan honroso ofrecimiento,
que su hija y vuestra hermana
merece mas alto empleo,
y yo le acceptára a estar

mas

mas libre, pero no quiero
engañaros, que no es justo.
LUC. ¿Sois casado? BER. No es por esso.
LUC. ¿Pues por qué? BER. Porque una noche
maté incitado de zelos
un hombre en este lugar,
y quando temo estar preso,
no viene bien que me case.
LUC. ¿Y si está vivo esse muerto,
no os podreis casar? BER. Si es vivo
puede ser, mas no lo creo.
LUC. Bien podeis. BER. ¿Cómo? LUC. Yo soy,
aunque dandome en el pecho
aquella fuerte estocada,
tomé possession del suelo.
BER. ¿Vos erades? LUC. Yo, que estaba
con Dorotea. BER. Ahora quiero
daros mil veces mis brazos.
LUC. ¿Qué respondeis? BER. que lo accepto
en escribiendo a mis padres,
que bien sabeis, que no puedo
sin su bendicion y gusto.
LUC. Sois hijo obediente y cuerdo,
alli estan mis dos hermanas,
pedirlas albricias quiero:
Florela ya estás casada.
FLO. ¿Qué dices? LUC. que voy contento
a decir a nuestro padre,
que es Don Bernardo tu dueño.
LIS. ¡Qué subito embajador!
el parabien darle quiero
a Don Bernardo. FLO. Lisarda,

tu

tu buen termino agradezco;
mas no vayas por mi vida,
que tengo zelos, y temo
que desbarates la boda.

Lis. Ahora bien, yo te obedezco,
hasta saber si dixiste
a Octavio nuestro secreto:
¿pero no podré tratarle
de otras cosas? Flo. ¿A que efecto
qué tienes tú que enviar
a las Indias con sus deudos?
pues en la Contratacion
de Sevilla, mucho menos
tienes negocios, Lisarda:
dame solo este contento
de no hablarle, pues te queda
despues de casados tiempo
para quanto nos quisieres,
despues que no tenga zelos,
hacer merced a los dos.

Lis. Vamos, Florela, no quiero
que pienses que yo te quito,
como dices, tu remedio. *Vanse.*

San. Sospecho que te has casado,
sino es que estando mas lejos
de lo que quisiera estar,
entendí mal lo que temo
de tu facil condicion.

Ber. Siempre facil te parezco:
el hombre muerto le puse,
y de mi prision el miedo
por objecion a Lucindo.

de

de no hacer el casamiento,
mas dixome que era él.

SAN. Ya entendí todo el sucesso.

BER. No se puede responder
a un casamiento propuesto
con libertad, que es agravio
de la dama y de sus deudos.

SAN. En el monte de San Lucar,
que mira verdes cabellos
de sus pinos en las aguas
del mar de España sobervio,
quando parten a las Indias
los navegantes modernos,
que codiciosos del oro
no ven los peligros ciertos,
hay un gatazo, señor,
que sentado en uno dellos
está diciendo: *Tornau,*
tornau, sonando los ecos
en las naves, con que muchos
se desembarcan de miedo.
Yo pues, señor, que te miro,
yo pues, señor; que te veo
por obligado embarcado
en la mar deste concierto,
y dentro del prodigioso
galeon sin casamiento,
desde el monte de mi amor,
desde el pilar de mi zelo
estoy diciendo: *Tornau,*
tornau, tornau, caballero,

hecho gato de lealtad
contra gatos de dinero,
que donde es grande el peligro,
nunca fue bueno el provecho.

BER. No fuera error, como piensas,
Sancho, sino grande acierto
el casarme con Florela,
lo que temo, lo que siento,
lo que temo y lo que miro,
lo que gano y lo que pierdo,
lo que adoro, lo que olvido,
lo que busco, lo que dejo
es el amor de Lisarda,
que con saber que no puedo
contrastar tanto impossible,
todo se me abrasa el pecho.
Dixele, Sancho, a Lucindo,
que escribiria primero
a mis padres a Sevilla,
por hallar en este medio
remedio de no casarme.

SAN. De tu claro entendimiento
en la obligacion que tienes
al regalo que te han hecho,
no pudo salir, señor,
mas ajustado y discreto.

Sale Inés.

BER. Inés viene. SAN. ¿Bella Inés,
qué quieres? INES. Dale a tu dueño
este libro de memoria.

¿Pues

San. ¿Pues no le hablas? Ines. No pue do
que no tengo orden de arriba.
San. De arriba abajo te quiero,
pero parece que trahes
la faz a orza, ¿qué es esto?
Ines. Desdichas. San. ¿Cómo desdichas?
Ines. ¡Y qué desdichas! San. ¿Pucheros?
mira que soy Sevillano,
declarate, porque luego
clamoreen por el hombre,
que desde aqui te prometo
por el alma de Escamilla,
que fue de los bravos dueño,
una mohada y dos chirlos,
y si repara a lo diestro,
la de conclusion, y a Dios.
Ines. No puedo hablarte. Ber. ¿Qué es esso,
Sancho? San. Este libro me ha dado
Ines, los ojos al sesgo,
no sé lo que significa
tan notable sentimiento.
Ber. Aqui en la primera hoja
dice: „ Ya se ha descubierto
„ quanto ha passado, y Octavio
„ trueca en agravios sus zelos:
„ mi honra y mi vida estan
„ en que salgais luego, luego
„ desta casa y de Madrid:
„ si me quereis como os quiero,
„ dulce señor de mi vida,
„ esto os suplico, esto os ruego.
La triste Lisarda.

Ber. Hai triste!

San. Murió un señor deste Reyno,
y la señora vïuda
escribió a un encomendero
labrador, que se llamaba
Pero Garcia, en un pliego
materia de sus negocios,
y con aquel sentimiento
firmó: *La triste Duquesa*:
y el buen hombre respondiendo
a su carta y su tristeza,
firmó la suya diciendo:
El triste Pero Garcia.
Ahora, señor, que veo
firmar: *La triste Lisarda*:
que respondas te aconsejo
por igual dolor: *El triste*
Don Bernardo, que a tu exemplo
si la triste Ines me escribe,
el triste Sancho de Oviedo
le respondo. Ber. ¿Ahora de burlas
este es tiempo, majadero?

San. Ya lo veo yo, señor,
que es de majaderos tiempo,
porque no entiendo, ni sé
como viven los discretos.

Ber. Yo te diré como viven.

San. ¿Cómo? Ber. Callando y sufriendo.

Sale Octavio y Mendo.

Men. Reportate, señor, y no le hables
con

con el rigor que dices, que no es justo,
que sus acciones son menos culpables.

OCT. ¿Quiéres que sufra yo tanto disgusto?
¿cómo podré? BER. ¿Qué es esto, Octavio
amigo,
que me parece que venis sin gusto?
y quando yo me voy, no iré conmigo,
sino quedais con el que yo os deseo.

OCT. ¿Cómo que os vais?

BER. Lo que es forzoso os digo.

OCT. Pues tan subitamente no lo creo.

BER. Bien lo podeis creer, pues no he podido
escusar el peligro, en que me veo:
mozo en la Corte, nuevo, y bien nacido,
con padres, y dinero y Dorotea,
¿qué promete mejor, que andar perdido?
Don Gonzalo de Cordova desea,
que me vaya con él a esta jornada,
¿pues dónde un noble la nobleza emplea
como sirviendo al Rey? porque la espada
mejor parece alli, que aqui tomando
con guante de ambar guarnicion dorada.
Estuvieron mis padres obligando
al gran Duque de Sesa, quando en Roma
estuvo la embajada exercitando,
y ahora el sucessor mi amparo toma,
y me acomoda con su heroyco hermano,
que tantas veces los hereges doma.
Ya os acordais que se le opuso en vano
al valeroso joven, descendiente
de aquel famoso Capitan Christiano,
que llamaron el Grande justamente,

en

en Alemania el Conde Palatino,
y que gigante le rompió la frente,
pues hoy, Octavio, estaba de camino,
que ya su Majestad le ha despachado,
y acompañarle, Octavio, determino.
No puedo, por la prisa que me han dado,
besar la mano a vuestra dulce esposa,
abrazadla por mí, que me ha obligado,
assi a Lucindo y a Florela hermosa,
assi a Alexandro y la familia toda,
que mi partida es subita y forzosa.

Oct. Justo fuera que honrarades mi boda.

Ber. Perdonadme, no puedo detenerme,
tú, Sancho, los caballos acomoda.

Men. ¿Al fin, Sancho, te vas? San. Voy a ponerme
no, Mendo, entre los barcos de Sevilla,
donde en cama de plata el Betis duerme,
mas donde con alguna albondiguilla
de plomo en caldo de figon mosquete
no me dejen quijada ni costilla.
Dios me deje volver a Tagarete,
dale un abrazo a Ines, que me ha obligado,
y deparele Dios un buen ginete.
Al pastelero de la esquina he dado
algunas pesadumbres, y le debo
de ojaldres y pasteles un ducado,
pagarásle por mí, que no me atrevo,
como voy a morir, a deber nada:
A Dios. Men. ¿Pues lloras?

San. Soy soldado nuevo. *Vase.*

Men. Mal encubriste la passion formada

de

de tus zelos injustos. OCT. No he podido
lisongear la voluntad forzada.

MEN. No fue justo mostrarte desabrido
con quien ya se partia por sospechas,
de agravio, que tú proprio le has fingido.

OCT. Yo sé de donde salen tantas flechas:
no me consueles, Mendo, quando vieres,
que vienen todas al honor deshechas.

MEN. Siempre fueron culpadas las mugeres.

OCT. Siempre lo son los hombres que las miran
para engañarlas. MEN. Riguroso eres.

OCT. Conozco el blanco donde todos tiran.

Sale Florela.

FLO. Antes que nuevas te den
de que ya tu grande amigo
no solo será testigo
de que te empleas tan bien,
sino tu hermano y cuñado:
albricias vengo a pedirte,
y a alegrarte, y a decirte
como queda concertado,
que no haya mas dilacion,
que quanto a Sevilla escriba:
mira como amor te priva
con zelos de la razon,
quando sospechastes mal
de tan cuerdo y tan gallardo
caballero. OCT. Don Bernardo
es hombre tan principal,
que nunca dél lo creí:

de

de lo que estuve quejoso,
ya no lo estoy, ni zeloso
de quien se parte de aqui,
para no volver jamás.

Flo. ¿Cómo para no volver?

Oct. No pienso que pudo ser
ver a Don Bernardo mas,
porque a Alemania partió
con el General, hermano
del Duque de Sesa. Flo. En vano
flor a la Aurora nació
mi dicha, pues en los hielos
de la noche se han secado
sus hojas, tú le has echado
de aqui con tus necios zelos.

Oct. Yo, Florela, no te aguardo
por ignorante y muger.

Flo. ¿Pues qué causa pudo haver
de partirse Don Bernardo?

Oct. No verme casar, que amor
tal vez a la ausencia apela,
y desto basta, Florela,
que es mucho a quien tiene honor. *Vase.*

Flo. Cubierta de lucidas vanderolas
la nave Indiana el rumbo a España gira,
entra en el golfo, y prozelosa mira
trepando el mar las gavias Españolas.
Alli por escapar las vidas solas,
mas mira al cielo, que al amayna y vira,
y últimamente la esperanza espira
en competencia de montañas de olas.
Mas sirve de consuelo, que se lanza

la

al dulce puerto por el golfo incierto,
y que le goza mientras no le alcanza.
Pero ha sido en mi grave desconcierto
la desdicha mayor de mi esperanza
romper la nave sin salir del puerto. *Vase.*

Salen Don Bernardo y Sancho de camino.

BER. Es impossible passar
desta venta. SAN. ¿Estás en tí?
BER. No, que si estuviera en mí
pudieramos caminar:
pero assi como quien tiene
vicio, Sancho, de beber,
que ni acierta á andar, ni a ver
lo que va, ni lo que viene:
este vino de mi amor,
que por los ojos bebí,
me marea y lleva ansi.
SAN. Vuelve a proseguir, señor,
el viage, que en volver
atras se aventura tanto,
que de escucharte me espanto.
BER. Necio, ya no puede ser.
SAN. Pues un hombre que salió
de Madrid para Alemania,
mas feroz que leon de Albania,
en una venta paró:
¿con qué, valeroso Cid,
quieres que amor te corone?
BER. Alemania me perdone,
que yo me vuelvo a Madrid.

San. Pues en Madrid ¿qué has de hacer?
Ber. Ver a Lisarda casar,
que verla me ha de templar
de Octavio propria muger.
San. Antes te dará mas zelos.
Ber. Yo sé que amor cessará.
San. Yo sé que amor te dará
mayor fuego y mas desvelos.
Hay en Ecija insufrible
calor en todo el verano,
y a un caballero Ecijano
pregunté, ¿cómo es possible,
que sufran tanto calor,
si aun aquí nos abrasamos?
Ber. ¿Y qué respondió? San. Buscamos
el aposento menor:
assi tú, muy necio, vas
a buscar de tu amor ciego,
donde quepa menos fuego,
haviendo en lo menos mas.
Ber. No te quiero tan chistoso,
Sancho, quando estoy muriendo.
San. Tratame bien, que me ofendo
desse nombre vergonzoso.
Ber. Antes ahora se usa
por excelente vocablo.
San. Entre los usos del diablo
esse no ha tenido escusa:
chistoso ¿qué diferencia
de qualquiera afrenta tiene?
Ber. Este necio me entretiene
con su cansada eloquencia:

sa-

saca los caballos presto,
que no he de passar de aqui.
SAN. Desde Sevilla salí
a obedecerte dispuesto:
¿mas qué disculpa hallarás,
que a tantos zelos contente?
BER. Fingir algun accidente.
SAN. A buscar tu muerte vas,
el Buen Sucesso me ampare,
que adivino desde aqui,
que me han de matar a mi
de lo que a ti te sobráre.
Ea, ya soy tu trompeta,
ponte a caballo: mas di,
¿qué me darás, porque aqui
te dé una invencion discreta
para volver sin agravio
de Octavio a Madrid? BER. Con veinte
escudos hay harto. SAN. Tente,
di que encontramos a Octavio
la estafeta de Sevilla
en el camino, y que vuelves
por cartas. BER. La duda absuelves,
tu ingenio me maravilla;
es cosa puesta en razon.
¿Veinte dixe? sean quarenta.
SAN. ¡O cómo al amor contenta
qualquiera loca invencion!
BER. Es extremada cautela.
SAN. Mucho yerras en volver,
que temo que te han de hacer
casar con la tal Florela.

Ber. Necio temor te acobarda,
que no havrá, en esto me fundo,
muger para mi en el mundo,
sino lo fuere Lisarda. *Vanse.*

Salen Lisarda y Ines.

Lis. ¿Tú le viste partir? Ines. Presto te olvidas
del libro de memoria. Lis. ¿Pues qué quieres?
pues todas las mugeres
son amando atrevidas:
miré mi honor, que quien su honor desprecia,
lloró despues arrepentida y necia.
Echarle fue discreto desvario;
mas yo sé que en lo mismo te vengaste,
si el alma me llevaste,
dulce Bernardo mio,
que no passára yo tan triste vida,
si trocára las almas tu partida.
Temor de Octavio, y de Florela zelos,
que ya tu casamiento pretendia,
me dieron osadia
entre tantos rezelos
para apartar de tí con mil enojos,
no el alma que te dí, sino los ojos:
¿qué harán sino cegar, estando ausentes?
Si tienes mi desdicha por agravio
gozaralos Octavio
convertidos en fuentes;
y no te espantes, si tu ausencia lloran,
que estan dentro dos niñas, que te adoran.

Con

Con humido rocio los extremos
baña la noche al dia, y la luz pura
del sol en sombra escura:
y assi los dos seremos,
tú el sol, la noche yo, Bernardo mio,
tierra mi amor, mis lagrimas rocio.

INES. ¿De qué te sirve que fatigues tanto
tu espiritu, señora, en impossibles?

LIS. En males insufribles
parece ocioso el llanto;
pero es engaño, que si el llanto amansa
furias de amor, el corazon descansa.

INES. El dia mas alegre en las mugeres
aquel suele llamarse, en que se casa,
y tú, señora, quieres,
tales desdichas passa!
hacer que el mas lloroso y triste sea.

LIS. Llamele alegre quien casar desea,
que para mí lo fuera, Ines, el dia
que pudiera trocar tan nuevas galas,
y essa falsa alegria,
que a la mayor igualas,
en negro luto y blancas tocas. INES. Mira
que en brazos de la noche el sol espira:
tus deudos, tus criados, los amigos
de tu padre y hermano trahen a Octavio.

LIS. Todos de tanto agravio
vendrán a ser testigos.

INES. Finge alegria, que entran en la pieza.

LIS. No lo puedo acabar con mi tristeza.

Salen acompañados Octavio, Lucindo, Alexandro, Florela y Mendo.

ALEX. Luego que se den las manos,
vayan a llamar, Lucindo,
los musicos, porque quiero
que con mucho regozijo
se celebre el desposorio.
LUC. Tan cuerdo, tan triste miro
a Octavio, que me da pena.
FLO. Y yo estos dias le he visto
con menos gusto tratar
su casamiento. ALEX. Imagino,
que la mudanza de estado
la causa, Florela, ha sido.
MEN. ¡Estraños estan los novios!
INES. Sí, que Octavio está muy tibio,
y Lisarda mesurada:
¿Qué es esto? MEN. Un retrato al vivo
de los novios de Ornachuelos,
él con ojos de novicio,
y ella trocada en los Viernes
la cara de los Domingos.

Salen Don Bernardo y Sancho rebozados.

SAN. Plega a Dios que no te cueste
el venir tan atrevido
alguna desdicha. BER. Calla,
que el alboroto y ruido
de la casa nos defiende

pa-

para no ser conocidos,
y en viendolos dar las manos
volverémos al camino,
tú sin miedo, yo sin alma,
ni conocidos ni vistos.

SAN. ¿Esto quieres? BER. No puedo,
Sancho, por mas que porfio,
dejar de verlos casar.

SAN. Tienes tan fuerte capricho,
que hasta verlos acostados,
y por ventura con hijos,
no querrás salir de aqui.

ALEX. Ya que mis deudos y amigos
estan presentes, ¿qué falta?

FLO. Què se den las manos. LUC. Primo
llegad, llega tú, Lisarda.

Al acercarse el uno al otro dirá Octavio deteniendola:

OCT. Que te aguardes te suplico,
Lisarda. LIS. ¿Por qué? OCT. Yo soy
quien te ha querido y servido,
como sabes. LIS. Es verdad.

OCT. Pues yo soy ahora el mismo
que te desprecio y te dejo,
que este desprecio es debido
al tuyo, que en este tiempo
ingrata a tantos servicios,
a tanto amor y deseo,
quisiste al mayor amigo
que tuve, y por mi desdicha,

Li-

Lisarda, a tu casa vino.
Aguardé para vengarme
a termino tan preciso,
que fuesse mi libertad
de tu desprecio castigo:
con esta resolucion
que te cases te permito
con quien quisieres.
Luc. No es hecho de hombre
noble y bien nacido:
la sangre que tienes mia,
sacarte quiero. Alex. Lucindo,
detente, que dice bien,
si esto es ansi, mi sobrino;
la culpa tiene Lisarda,
si es verdad lo que le dixo.

Mientras se pone en medio de los dos, llega por un lado Sancho a Lisarda, y dice:

San. Señora, escucha. Lis. ¿Quién es?
San. Sancho, señora, Sanchico.
Lis. ¿Pues no os fuisteis a Alemania?
San. Sí, mas ya havemos venido
como brujos por los ayres:
en efecto havemos visto
al bravo Rey de Suecia,
y al gran Conde Palatino
en Mostoles de Alemania.
Lis. ¿Viene Bernardo contigo?
San. Aquel es que está embozado.
Lis. Padre, hermano, deudos mios,

no averigueis si es bien hecho,
o mal hecho lo que hizo
Octavio en desprecio vuestro,
que desde este punto digo,
que se ha de llamar de todos
EL DESPRECIO AGRADECIDO:
porque si aqueste desprecio
para mi remedio estimo,
lo que va de mal casada
a estarlo con gusto mio,
justo será que se llame
el desprecio agradecido,
y que le agradezca a Octavio
desprecio, que es beneficio.
Yo estoy casada. ALEX. ¿Con quién?

LIS. No está lejos mi marido:
desembozaos, caballero,
y dadme la mano. *Desembozase.*

BER. Afirmo
con darosla y con el alma,
señora, quanto haveis dicho.

LUC. ¿Es Don Bernardo? BER. Yo soy.

SAN. Y yo, Ines, a tu servicio,
Sancho de Oviedo, hijo-dalgo,
como un pernil de tozino.

INES. ¿No eres soldado? SAN. ¿Qué quieres,
si en tres dias he corrido
de Mostoles a Alcorcon?

OCT. Aunque pudiera contigo
enojarme, Don Bernardo,
tu casamiento confirmo,
y de Lisarda a Florela,

pues que viene a ser lo mismo,
mudo la mano y el alma.

ALEX. No puede haver sucedido
mayor dicha en tal desprecio.

LIS. Por esso el Poeta dixo,
Senado, que se llamasse
EL DESPRECIO AGRADECIDO.



AMA-